

“PRIVACIDAD Y VIGILANCIA EN LA ERA DIGITAL”

Ponencia

COLEGIO:

JOSE CELESTINO MUTIS

Profesora:

María Inés Castellanos Fajardo

POR:

Sara Ortiz Gutiérrez

Sherlyn Vanessa Guette Bastidas

GRADO:

11-1

¿Es necesario sacrificar mi privacidad para obtener mi seguridad?

Con esta pregunta los invito a reflexionar o analizar sobre estos dos valores fundamentales en nuestras vidas. Sobre decir que ya vivimos en una era donde la tecnología y sus avances no han facilitado múltiples beneficios, pero también han generado preocupaciones sobre la privacidad y seguridad. En este mundo digital, donde nuestros datos se procesan y almacenan quedando ahí, en la nube para siempre. La privacidad se extiende como el derecho que tenemos a mantener en reserva nuestra información personal, ya sean acciones, decisiones, sin ser vistas y/o vigiladas por otros. Cambio la seguridad hace referencia a la protección frente a riesgos, ya sean físicos, digitales o sociales.

A lo largo de la historia, sociedades enteras han enfrentado esta pregunta con diferentes contextos. Un ejemplo podría ser: gobiernos en tiempos de crisis o guerras, incrementan la vigilancia sobre sus ciudadanos con la justificación de mantener el orden y así evitar amenazas, sacrificando la privacidad de cada uno por la seguridad de todos.

Algunas personas aseguran o sostiene que, si queremos protección frente a delitos, terrorismo o ciberataques, debemos aceptar cierto grado de vigilancia y sacrificar nuestra privacidad. En cambio, otros defienden que la privacidad es un derecho innegociable, debido a que al perder esto, se da espacio a abusos del poder y control excesivo.

Hoy Vivimos en un mundo donde casi todo pasa por una pantalla, nos comunicamos por redes sociales, compartimos fotos, buscamos información, vemos videos y hasta trabajamos o estudiamos con ayuda de la tecnología, pero mientras todo eso sucede, algo más ocurre en silencio, somos observados.

Cada clic, cada búsqueda, cada mensaje o foto deja un rastro digital que puede ser guardado y analizado, es decir, ya estamos tan solos como creemos.

Esto hace que el tema de la privacidad se vuelve muy importante, antes, la privacidad era algo natural, podíamos tener momentos solo nuestros, ósea, privados, pensamientos que nadie más conocía y espacios donde nadie nos miraba. Hoy sin embargo vivimos rodeados. de cámaras, micrófonos, redes y sistemas saben mucho sobre nosotros, a veces aun más que nosotros mismos.

La corriente filosófica: existencialismo, habla sobre lo que significa ser humano, ser libre y vivir con autenticidad, no se queda en teorías complicadas, sino que

pregunta cosas muy reales como; ¿podemos ser libres si siempre nos sentimos observados?

El existencialismo es una corriente filosófica que surgió hace más o menos un siglo con pensadores como Jean-Paul Sartre, Martin Heidegger, Albert Camus y Soren Kierkegaard. Todos ellos tenían algo en común; querían entender al ser humano tal y como es, con sus dudas, sus errores, sus emociones y sus ganas de encontrarle sentidos a la vida.

Para los existencialistas, la vida no trae un manual de instrucciones, nadie nos dice exactamente como debemos vivir ni que camino seguir, Cada persona tiene que buscar su propio sentido, tomar decisiones y construir su destino.

Saitre explicaba esta idea diciendo que el hombre está condenado a ser libre, puede sonar raro, pero lo que quería decir es que siempre estamos obligados a elegir, y esa libertad también es una carga, porque implica responsabilidad. No podemos culpar a otros por lo que hacemos o dejamos de hacer, porque al final somos lo que decidimos ser.

Esta forma de pensar encaja muy bien con lo que vivimos hoy en día, en internet, por ejemplo, parece que elegimos todo el tiempo: que foto subir, que historia publicar, a quien seguir o que contenido ver, pero si lo pensamos bien, muchas de esas decisiones no son tan libres como creemos. Los algoritmos nos muestran lo que quieren que veamos, las modas nos empujan a comportarnos de cierta manera, y las redes sociales nos hacen sentir que debemos encajar.

Esta corriente filosófica nos hace pensar si realmente estamos viviendo según lo que queremos o si solo estamos siguiendo lo que los demás esperan de nosotros, a veces sin notarlo, vivimos más pendientes de la mirada que de lo que de verdad sentimos o pensamos. Para los existencialistas, la autenticidad es algo fundamental, ser autentico es actuar uno realmente siente desde lo que piensa, mas no desde lo que otros esperan, y para poder hacerlo necesitamos privacidad.

La privacidad no es solo tener secretos, es tener un espacio propio, un lugar donde uno puede pensar, descansar, relajarse o simplemente ser uno mismo sin sentirse observado.

Hoy ese espacio se está perdiendo, las redes sociales nos acostumbraron a compartir casi todo: que comemos, donde estamos, con quien salimos, que opinamos. pero mientras más compartimos, más dejamos de tener una parte solo nuestra. Cuando nos acostumbramos a mostrar todo, empezamos también a actuar para los demás. Subimos una foto esperando likes, escribimos algo esperando aprobación,

mostramos solo lo bonito, lo perfecto, poco a poco, dejamos de mostrarnos tal como somos.

El filósofo Heidegger decía que muchas veces el ser humano se pierde en "el uno" es decir, en lo que hace todo el mundo, Hoy podríamos decir que ese "uno" son las redes sociales, las modas, las tendencias. Cuando todos actúan igual, pensar por uno mismo se vuelve difícil. Por eso, cuidar la privacidad es también cuidar nuestra autenticidad, nos permite tener un lugar donde no necesitamos actuar ni fingir, donde podemos pensar sin miedo al juicio de los demás.

En la era digital, la angustia ha tomado otra forma, ahora, la sentimos al saber que nunca estamos completamente solos. Las cámaras, los celulares, las aplicaciones y hasta los relojes inteligentes recopilan información sobre nosotros, saben dónde estamos, cuanto caminamos, que no gusta, con quien hablamos, que buscamos, hacemos, que tipo de cosas pensamos. Y aunque no lo veamos, esa información es analizada por empresas, gobiernos o sistemas automáticos que usan nuestros datos para muchas cosas, desde publicidad hasta control social. Esa idea de estar siempre observados puede parecer normal, pero tiene un efecto profundo. Cambia nuestra manera de actuar. Cuando alguien siente que lo están mirando, ese alguien ya no se comporta igual, se cuida más, se controla, trata de encajar y eso es exactamente lo que pasa hoy: vivir vigilados, y sin darnos cuenta, empezamos a vigilarnos a nosotros mismos.

Sailie decía que "el infierno son los otros" refiriéndose a que, bajo a la mirada de los demás, dejamos de ser libres. En el mundo digital, esa mirada ya no viene solo de las personas, Sino también de las maquinas o el gobierno.

La vigilancia digital no solo afecta lo que hacemos, sino también quienes somos.

Cuando todo lo que hacemos deja huella, empezamos a pensar dos veces antes de actuar. A veces no publicamos algo por miedo a ser juzgados, otras veces mostramos cosas que no sentimos, solo por encajar poco a poco, dejamos de ser nosotros mismos.

Los filósofos existencialistas hablaban mucho de la alineación, que es cuando la persona se desconecta de su propio ser, cuando ya no vive desde su libertad, sino desde lo que otros quieren que sea. Eso es lo que pasa en muchos espacios digitales: queremos gustar, pertenecer, ser vistos, pero terminamos actuando según lo que los demás esperan.

Y lo peor es que esa vigilancia ya no necesita imponerse desde afuera. Somos nosotros mismos quienes nos controlamos. Por eso, se puede decir que el mundo digital, aunque parece ofrecernos libertad, también nos limita, nos da opciones,

pero dentro de un sistema que ya decidió que mostrarnos. Es una especie de prisión Invisible, donde todo parece libre, pero todo está controlado.

Desde el existencialismo, esto es muy preocupante, porque la verdadera libertad no es hacer lo que el sistema te sugiere, si no elegir conscientemente, pensar por ti mismo, decidir desde lo que realmente es.